

Gaza es el Vietnam de Israel

ENRICO TOMASELLI :: 05/07/2024

La única perspectiva viable es la sudafricana. Pero la sociedad israelí -y quizá todo Occidente- aún no está preparada para ello, y para que lo esté necesitará el choque de una dura derrota militar

Si se intenta observar el conflicto que asola Palestina desde hace ocho meses, con una mirada que no esté ni demasiado cerca de la dinámica cotidiana, ni demasiado alejada de ella, en resumen, si se intenta observarlo manteniendo juntos el cuadro general y su articulación concreta sobre el terreno, las similitudes con las guerras coloniales libradas en el siglo pasado, especialmente por franceses y estadounidenses, se hacen evidentes.

En *primer lugar*, se trata precisamente de *una guerra colonial*. Independientemente de quién la haya reavivado, lo que se está librando es para Israel un conflicto funcional al mantenimiento de su dominio colonial sobre la Palestina histórica, y para los palestinos es una lucha por la liberación nacional.

Con un elemento adicional, sin embargo, que obviamente lo hace todo mucho más complicado - y mucho más trágico:

los colonialistas no tienen un país de origen al que volver. En este sentido, en efecto (y no es casualidad...), la situación del Estado judío en Palestina recuerda casi servilmente a la de la Sudáfrica del apartheid.

Pero si volvemos precisamente a observar el conflicto bajo su aspecto político-militar, surgen rasgos que parecen ser *la reproducción exacta de dinámicas ya vistas en Indochina y Argelia primero, y en Vietnam después*. En cierto sentido, casi puede decirse que existe un *iter ineludible*, que une este tipo de conflictos, y que se desenvuelve a través de una serie de pasos -independientemente de la duración que éstos puedan tener, en cada situación concreta.

Una vez que toma forma un movimiento de resistencia organizado y armado, *la primera fase es la de la represión indiscriminada*. La potencia colonial intenta aplastarlo mientras se encuentra en una fase embrionaria. Esta fase puede ser más o menos eficaz, y por tanto más o menos duradera, pero nunca es decisiva; *no hay un solo caso en el mundo en el que un movimiento anticolonial se haya rendido, abandonando la lucha, por duros que hayan sido los golpes sufridos*.

Sin embargo, como el colonialismo es también compulsión a la repetición, esta fase se produce siempre, y siempre igual.

La *siguiente fase es el intento de división, apelando a la parte de la población nativa que ha aceptado el dominio colonial*, labrándose su propia condición de semiprivilegio. La base ideológica se resume en la idea de que todo el mundo tiene un precio, por lo que basta con repartir un poco de dinero para derribar la resistencia. Esta fase también es efímera.

La fase de contrainsurgencia es la definitiva, la potencia colonial se da cuenta de que no tiene más remedio que luchar, luchar y luchar. Y es esta fase la que, en cierta medida, atraviesa Palestina.

A su vez, en la fase de contrainsurgencia se llega inevitablemente a la idea de que no basta con capturar o matar a los combatientes anticoloniales, sino que es necesario *«secar el agua en la que nadan»* [1], y que para ello hay que ganarse los corazones y las mentes de la población. Cuando incluso esto se revela insuficiente o inútil, la fase burocrática toma el relevo: *el poder político sigue exigiendo resultados, mientras que los militares se dan cuenta sobre el terreno de que es imposible vencer al enemigo.*

En ese momento, se rompe el nexo clausewitziano, se establece un cortocircuito y los militares -ya desmoralizados y convencidos de la inutilidad de su acción- se limitan a dar a los políticos lo que quieren.

Esto es exactamente lo que está ocurriendo en Palestina, donde el ejército israelí declara ahora abiertamente que es imposible llegar a enfrentarse con la Resistencia, chocando con la dirección política que rechaza a priori tal planteamiento.

El general Halevi, jefe del Estado Mayor de las FDI, que defiende la necesidad de un alto el fuego y la imposibilidad de aniquilar a Hamás, recuerda en cierto modo a la figura del coronel Mathieu [2], entendido aquí como el arquetipo del soldado que, precisamente a partir de su experiencia sobre el terreno, *madura la convicción de que una lucha de liberación no puede ser derrotada.*

Otra similitud evidente se encuentra en el recuento de cadáveres. Durante la guerra de Vietnam, cuando la fase burocrática tomó el relevo, la estrategia sobre el terreno fue la llamada estrategia de búsqueda y destrucción:

las fuerzas estadounidenses asaltaban aldeas en busca del Viet Cong e intentaban cumplir las expectativas del Pentágono ofreciendo resultados significativos. En la práctica, sin embargo, esto significaba que los marines mataban prácticamente a cualquiera y lo contaban como vietnamitas.

Esto permitió mostrar estadísticas asombrosas, de las que parecía desprenderse que el enemigo estaba a punto de ser literalmente exterminado. Lo que, por supuesto, no era cierto. Así, cuando las FDI afirman haber matado al menos a 14.000 combatientes de la Resistencia, están fabricando munición descaradamente.

Las cifras oficiales -que incluso las propias FDI consideran fiables- del Ministerio de Sanidad de Gaza, de hecho, nos dicen que los muertos son más de 37.000, pero de ellos al menos el 60% son mujeres y niños. De ello se deduce que los varones adultos muertos (todos ellos, incluidos ancianos, discapacitados, etc.) son -¡fíjate! - 14.800... En la práctica, cada palestino muerto es automáticamente un muyahidín. Además, esto encaja con la idea de ministros fanáticos como Smotrich y Ben-Gvir, para quienes todos los palestinos son terroristas, independientemente de su edad y sexo.

Sólo que, por supuesto, esto no es más que una forma de dopar la balanza de la lucha.

Por supuesto, la conciencia que madura dentro de las fuerzas armadas israelíes no sólo puede expresarse hasta cierto punto, sino que a su vez está limitada *in nuce* tanto por el hecho de que tienden a autoasimilarse de todos modos, como por el sentimiento de culpa por la mala gestión del 7 de octubre.

A este respecto, es interesante un reciente artículo del *New York Times* [3], basado en gran medida en declaraciones extraoficiales de oficiales de las FDI, que precisamente da cuenta del malestar que cunde en el ejército israelí.

En un momento dado, el artículo recoge la tesis -que no es nueva- de que el conflicto entre las FDI y el régimen se debe esencialmente a la falta de un plan para el periodo de posguerra, respecto a quién debe gobernar la Franja. La falta de definición de esto habría *«creado esencialmente un vacío de poder en el enclave que obligó a los militares a volver y luchar en partes de Gaza que ya habían [supuestamente] liberado de los combatientes de Hamás»* [4].

Sin embargo, esto carece claramente de sentido, porque, en primer lugar, un plan para después, aunque lo hubiera, no afectaría al ahora; tal plan sería en cualquier caso inviable, en las condiciones actuales de lucha continua, suponiendo que fuera posible aplicar uno contra la voluntad de la Resistencia...

La realidad es que las formaciones combatientes palestinas, que ciertamente han sufrido pérdidas, siguen siendo completamente capaces de operar en todo el territorio. Evidentemente, su táctica consiste esencialmente en resistir cuando las FDI intentan penetrar en una nueva zona [5], retirarse cuando la presión es demasiado fuerte y volver a golpear a las tropas de guarnición y, sobre todo, recuperar el control total del territorio cuando las FDI se retiran.

Fundamentalmente, el ejército israelí no tiene suficientes hombres (y medios) para una ocupación estable de toda la Franja, y aunque los tuviera, el nivel de pérdidas se volvería rápidamente insostenible, ya que los combatientes tienen facilidad para tender emboscadas y trampas. En el fondo, "se trata del conflicto más intenso que Israel ha combatido en las últimas cuatro décadas, y el más largo que ha combatido en Gaza" [6].

Según las cifras oficiales, el ejército israelí habría tenido 300 muertos y alrededor de 4,000 heridos en Gaza. Pero, aparte de la obvia censura que cualquier ejército aplica en estos casos, hay algo intrínseco que no cuadra. La proporción estándar entre heridos y caídos, en condiciones de combate, es en promedio de 3/4 a 1, por lo que si los muertos fueran realmente 300, los heridos deberían ser alrededor de 1,500. Por el contrario, si los heridos son 4,000, los muertos deberían ser más de mil.

Además, los enfrentamientos reales entre el ejército y los combatientes de la Resistencia son bastante pocos; en la mayoría de los casos se trata, como se ha dicho, de emboscadas y trampas, cuando los militares se mueven de un punto a otro o cuando se detienen en algún lugar. Lo que significa que, simplemente, están más expuestos.

En conjunto, y basándose también en algunas cifras que han aparecido en la prensa israelí, no es descabellado pensar que el recuento de heridos e incapacitados es de al menos

10.000, y el de muertos entre 1.000 y 3.000.

Según algunos oficiales consultados por el NYT, un alto el fuego y al menos una retirada parcial de Gaza representan una *«necesidad para ayudar al ejército a recuperarse»*; los militares *«tienen menos municiones, menos repuestos, menos energía»*. *«funcionarios y oficiales confirmaron que el ejército estaba escaso de proyectiles. Según muchos funcionarios, el ejército ni siquiera dispone de piezas de repuesto para sus tanques, bulldozers militares y vehículos blindados»*, e incluso *«algunos tanques en Gaza no están cargados con la plena capacidad de proyectiles que suelen transportar, ya que el ejército intenta conservar sus reservas en caso de que estalle una guerra mayor»* [7].

Aunque es cierto que la intensidad de los combates, en comparación con la primera fase de la invasión, ha disminuido, en otros aspectos puede decirse que se han vuelto más mortíferos. Incluso si uno sólo se limita a los episodios más sensacionales, que la censura militar no consigue detener del todo, es innegable que en los dos últimos meses al menos se han producido numerosos incidentes en los que las FDI han tenido que registrar pérdidas significativas.

Y, obviamente, la situación sólo puede empeorar, dado el creciente desgaste, tanto psicológico como concreto, al que se enfrenta el ejército. La cúpula militar es consciente de ello y parece tener una visión mucho más clara y completa del panorama general que el régimen. Y cuando los mandos de las fuerzas armadas llegan a la conclusión de que la victoria es imposible, *la guerra ya está perdida*.

Lo dramático de la situación es que, como ya se ha dicho, los colonialistas sionistas no tienen una patria a la que retirarse. Para la mayoría de ellos, al menos, no hay más opción que quedarse o enfrentarse a una nueva diáspora.

Así que se quedarán, y cuanto más sientan que se tambalean los cimientos de su Estado, más fieros se volverán. La guerra ha exacerbado todas las contradicciones preexistentes y ha producido otras nuevas, hasta el punto de que hoy el Estado judío está atravesado por numerosas fracturas (gobierno contra militares, gobierno contra Shin Bet [8], gobierno contra haredim [9]...) que lo sacuden desde los cimientos.

A su vez, el régimen, aunque haya sido votado por la mayoría de los ciudadanos, no puede echarse atrás, no tiene terreno (político) en el que retroceder. El fanatismo mesiánico de su ala más radical, y el interés propio de Netanyahu (que teme que le espere la cárcel), crean una mezcla peligrosa, que paraliza la acción política, y obliga a insistir en la vía de un conflicto permanente -que la sociedad israelí no puede soportar.

De ahí la necesidad de alimentar la guerra, y de relanzarla para disimular su fracaso. Por eso, contra toda lógica militar, todo parece empujar hacia la ampliación del conflicto a una dimensión (al menos) regional [10].

Ir al choque con Hezbolá -por tanto, con todo el Eje de la Resistencia, y con Irán probablemente- se convierte a la vez en una vía de escape y en una catarsis.

A pesar de la matanza genocida de la población palestina en Gaza, de hecho, precisamente porque está ahí y representa la esencia de la acción militar israelí, la verdad indecible es que la guerra contra la Resistencia palestina está perdida; y perder esta guerra significa perder la capacidad de disuasión, significa la derrota del proyecto político sionista. De hecho, es la antesala de una extraordinaria convulsión geopolítica, que destruirá los ancestrales equilibrios de la dominación colonialista europeo-occidental sobre todo Oriente Medio.

Para tratar de eludir esta terrible verdad, el régimen israelí está dispuesto a arriesgarse a estrellarse en una nueva guerra, mayor y más devastadora, de la que no podrá salir victorioso en ningún caso. Como escribe el analista francés Thierry Meyssan,

no cabe duda de que, si Hezbolá se enfrentara sola a Israel, sin intervención estadounidense, destruiría las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF) en cuestión de días. No sabemos qué ocurriría si el Pentágono acudiera en ayuda de su aliado histórico [11].

Una guerra libanesa, por tanto, serviría quizás para ocultar durante un tiempo la derrota en la guerra de Gaza, pero a costa de un desastre a una escala muy diferente. Porque una cosa es cierta:

el equilibrio de fuerzas ha cambiado. Ya no es reversible, ni a corto ni a medio plazo. Desde este punto de vista, resulta asombroso ver cómo la OTAN se comporta como si todavía fuera dueña del mundo. Esta obstinación hará que su caída sea aún más dolorosa [12].

Basta con sustituir la OTAN por Israel para que el axioma conserve toda su validez.

Según Meyssan, para EEUU -que corre el riesgo de verse estratégicamente desbordado por la locura mesiánica de su aliado- la única solución racional sería inducir un golpe de Estado en Tel Aviv. En su opinión, ya hay al menos mil oficiales en rebelión latente [13] que podrían aprovecharse. Pero por mucha autoridad de que goce el ejército en la sociedad israelí, un golpe sería difícil de digerir.

Y en cualquier caso esto podría cambiar el rumbo a corto plazo, pero nada podría con respecto a los términos subyacentes de la cuestión. Alcanzar un alto el fuego, obtener un intercambio de prisioneros, podría servir para ganar tiempo, pero daría un énfasis aún mayor a la victoria de la Resistencia, dejando inalterado el panorama general.

Ambos pasos, de hecho, sólo serían posibles en un contexto más amplio, que implicara la mediación internacional y garantías de seguridad (reconstrucción, restablecimiento de las condiciones básicas de alimentación e higiene...) aseguradas también por una fuerza de interposición.

Todo ello representaría nuevas cuñas clavadas en el costado del ya tambaleante proyecto

sionista. Y que también actuarían como detonante adicional de las otras zonas de crisis interna del Estado judío, el Golán sirio y la zona de las granjas libanesas ocupadas de Sheeba, pero sobre todo Cisjordania [14].

Por tanto, un golpe de Estado en Tel Aviv, aunque fuera factible, no podría resolver las contradicciones y los problemas estructurales del Estado judío y su proyecto colonial, pero sin duda añadiría nuevo veneno al cuerpo enfermo de su sociedad.

Sencillamente, no hay salida que salve al sionismo de sí mismo, como no hay salida que salve a Israel de su Vietnam.

Su única salvación sería empezar a darse cuenta de que la única perspectiva viable es la sudafricana, es decir, el fin del apartheid y la construcción de un Estado palestino laico y democrático.

Pero la sociedad israelí -y quizá todo Occidente- aún no está preparada para ello, y para que lo esté necesitará el choque de una dura derrota militar. Para lo que, paradójicamente, trabajan los sionistas más extremistas.

Notas

1 - El concepto procede de una famosa cita de Mao Zedong («El pueblo es como el agua y el ejército como el pez») de «Aspectos de la lucha china contra Japón». El ejército al que se refiere Mao es el ejército guerrillero. Fueron sobre todo oficiales franceses, durante las guerras de liberación indochina y argelina, quienes estudiaron los textos revolucionarios y, en consecuencia, elaboraron teorías contrarrevolucionarias.

2 - En «La batalla de Argel», de Gillo Pontecorvo, Mathieu es el comandante de los paracaidistas franceses que intenta luchar contra los combatientes del FLN, aunque es consciente de que al final vencerán.

3 - «Israeli Generals, Low on Munitions, Want a Truce in Gaza», Ronen Bergman, Patrick Kingsley y Natan Odenheimer, New York Times

4 - *Ibidem*

5 - Aunque apenas se haga hincapié en ello, hasta el punto de que uno acaba asumiendo que la realidad es la contraria, de hecho, el ejército israelí ha limitado su penetración en la Franja a unas pocas zonas concretas, realizando después incursiones en otras zonas vecinas. Pero hay zonas en las que las tropas terrestres nunca han puesto el pie, y básicamente (tras ocho meses de guerra) las FDI tienen el control de algunas áreas bastante limitadas: el llamado corredor Filadelfia, a lo largo de la frontera con Egipto, el corredor Netzarim, es decir, el eje que atraviesa horizontalmente la Franja, y algunas zonas de Rafah y la ciudad de Gaza. Gran parte del territorio, en cambio, ve una presencia temporal y ocasional del ejército, cuando se detecta una actividad más intensa de la Resistencia.

6 - "Israeli Generals, Low on Munitions, Want a Truce in Gaza", Ibid.

7 - Ibid

8 - El ministro de Seguridad Nacional, Itamar Ben-Gvir, atacó duramente al Shin Bet -el servicio de seguridad interior- por la cuestión de los prisioneros palestinos (las condiciones de su detención, la liberación de algunos de ellos). Mientras el Shin Bet expresaba su preocupación por el grave deterioro de las condiciones en las cárceles israelíes (que ya son normalmente muy duras) temiendo que pudieran crear más problemas internacionales y desencadenar motines, el ministro lo acusaba de difundir noticias falsas, así como de ser demasiado blando con los palestinos, que en su opinión deberían ser todos ejecutados.

9 - Los haredim son los judíos ultraortodoxos, cuyas vidas están consagradas a seguir estrictamente los preceptos de la Torá y que, en virtud de esta excepcionalidad, habían estado excluidos hasta ahora de servir en el ejército. Sin embargo, una ley aprobada recientemente les privó de este privilegio, por lo que los alumnos de la Yeshiva -las escuelas religiosas judías- tendrán que presentarse en los centros de alistamiento. Pero los haredim, que constituyen el 13/14% de la población, se niegan y se manifiestan continuamente, a menudo chocando duramente con la policía.

10 - Sobre el tema, véase «La guerra inevitable», Enrico Tomaselli, Giubbe Rosse News

11 - «Israël provoquera-t-il un cataclysmes?», Thierry Meyssan, Voltairenet.org

12 - Ibid.

13 - «Experto del Departamento de Estado en asuntos israelo-palestinos dimite en medio de la crisis de Gaza», John Hudson, The Washington Post

14 - Aunque, comprensiblemente, la atención mundial se centra en la Franja de Gaza, en realidad el corazón del diseño colonial sionista está en Cisjordania. Es aquí donde se encuentran docenas y docenas de asentamientos coloniales, que en abierta violación del derecho internacional siguen expandiéndose incluso ahora (el otro ministro de ultraderecha, Bezalel Smotrich, está promoviendo actualmente una nueva oleada de asentamientos). Es aquí donde el ejército israelí lleva a cabo incursiones diarias contra ciudades palestinas; es aquí donde en las calles de Nablús, de Tulkarem, de Ramala, de Yenín, se ha pasado rápidamente de los disturbios contra las FDI a las acciones de guerrilla armada. Es aquí, después de todo, donde se encuentra el verdadero centro de gravedad (incluso electoral) de la política israelí.

Giubbe Rosse News / observatoriodetrabajadores.wordpress.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/gaza-es-el-vietnam-de>